

Corazón Amoroso



DE CRISTO

CORAZÓN AMOROSO DE CRISTO

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Junio 2015

5,000 Ejemplares

EL CORAZÓN DE CRISTO

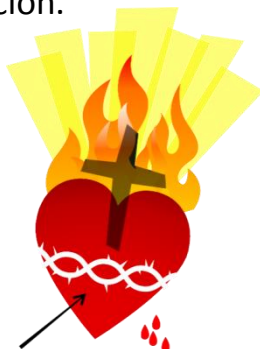
Cuando se contempla la vida de Cristo, bajo la acción transformante del Espíritu de Dios, se alcanza a comprender una infinidad de maravillas y misterios, que de otra manera, quedarían encerradas.

Adentrarse, por lo tanto, en el Misterio de Cristo, en los abismos que su Corazón sacratísimo encierra, es intentar conocer y descifrar la obra maestra que ha realizado el Espíritu Santo.



Sea pues este divino Espíritu el encargado de revelar la profundidad, altura, excelencia e interioridad del Corazón de Cristo, que nos guíe e ilumine a lo largo de nuestra vida.

Hablar del corazón traspasado de Cristo, es poner atención no únicamente, en la manifestación que nos ofrece el amor de un Dios, a favor de los seres humanos. Amor que se expresa con luminosidad y sabias expresiones, que nos alientan y nos fortalecen, nos iluminan y nos consuelan, con esta serie de acciones, tan sólo propias del mismo Dios, y que ya con la humildad de Cristo, permitió que uno de los soldados atravesará y corriera sangre y agua purificadoras de su costado con una lanza y nos ofreciera la salvación.





La Crucifixión y la Resurrección y la subida al cielo, para estar a la derecha de Dios Padre, son obras que, aparecen vivificadas por la acción del Espíritu Santo.

Cristo, el Hombre nuevo, el Redentor, es el Hombre Perfecto, que nos ha devuelto el perdón de los pecados, con su gran Misericordia y además nos ha entregado la vida eterna.

Desde el primer instante de la Concepción Virginal de Cristo, en el seno purísimo de la Virgen María, aparece la eficaz acción del Espíritu Santo, pues por su Obra, es como se realiza el Misterio de la

Encarnación del Verbo: la Unión de la naturaleza humana con la naturaleza Divina, y es mediante la fuerza Omnipotente del Espíritu Santo, como es Resucitado el Cuerpo Mortal de Cristo y constituido como un manantial inagotable de gracia para todos los elegidos.

Y ha sido este Divino Espíritu de Dios, quien se ha encargado de santificar, ilustrar, con todas las perfecciones de la ciencia y sabiduría divinas a este Sacratísimo corazón, para que el Verbo encarnado realizara, con toda la perfección debida, la obra de la Redención, para Gloria de Dios y beneficio de todos los hombres.





Es Dios, quien hace entender al corazón, quien conforma el corazón del hombre, para que pueda discernir entre el bien y el mal. Es Dios, quien invita a los hombres, a que se vuelvan a Él, con todo el corazón y le sirvan con toda

fidelidad, y es Dios quien realiza toda la conversión del hombre a su Señor, creando en toda la humanidad corazones limpios, fieles y puros, enriquecidos con los Donde de su Espíritu.

La Iglesia, en nombre de todos los hombres, habla y bendice al Padre Celestial, porque Cristo, Señor nuestro, con su Amor se entregó por los hombres, dejó que lo elevaran en la Cruz y que su corazón fuera traspasado. Y así, acercándose al corazón

abierto del Salvador, todos pudiéramos beber el gozo de la Fuente de Salvación.

El gozo del amoroso Corazón Sacratísimo de Jesús, es poder entregar su Espíritu a los hombres, para que ellos, vivificados por la presencia de esta Omnipotencia Divina, puedan seguir anunciando el mensaje de Salvación, repetir la oración de Jesús, qué Él nos enseñó: El Padre Nuestro. Perpetuar la ofrenda del Pan, realizando la unidad entre los hermanos, hijos de Dios, comunicando ese fervor en todos sus seguidores.





Cristo está consciente de ser Él, la fuente por excelencia, de donde se comunicará el Espíritu a los hombres, en ríos abundantes de vida Divina y esa vida Divina es la que ha brotado de su costado abierto.

De aquí pues, que viendo, una vez más, la Obra del

Espíritu Santo sobre este corazón amoroso, única e irreplicable, realidad, como es el corazón de Jesucristo, obra maestra de este divino Espíritu, y traer a cuento las mismas palabras de Magisterio oficial de la Iglesia, que nos enseña cómo el corazón de Jesús, es el compendio de la Redención. Así pues, el corazón amoroso de nuestro Salvador, en cierta manera, refleja la imagen de la divina Persona del Verbo y así mismo, de sus dos naturalezas: humana y divina y en Él podemos considerar un compendio

de todo el Misterio de nuestro Redentor al inmolarsse por nosotros y por toda su Iglesia.

En todas las Iglesias existe el Sagrario y en él, se deposita el Cuerpo Divino de Jesucristo, esperando que vayamos a consumirlo y lo guardemos en el Sagrario de nuestro corazón, para que no se separe de nosotros, por toda la eternidad.



CONCLUSIONES:

1.- La Resurrección y Glorificación de Cristo, realizada por la Omnipotencia del Espíritu de Dios, viene a consumir la alegría perfecta de Cristo.

2.- La obra de la Resurrección y Glorificación de Cristo, no marca el fin de las etapas del sufrimiento, de las penas en el Misterio de la Redención, sino que manifiesta el triunfo, el galardón con el que el Padre de los cielos ha glorificando a Cristo, colocándolo como Señor de toda la Creación.

3.- El cuerpo resucitado de Cristo, continúa siendo en el cielo un nobilísimo instrumento de glorificación a Dios Padre para los elegidos.

4.- El cuerpo Resucitado, continúa presentando al Padre celestial, este cuerpo que le ha servido para alabanza y salvación.

5.- La Resurrección de Cristo amoroso, aparece desde los primeros momentos de la historia de la Iglesia, como un fundamento, núcleo y motivo principal de la predicación de los Apóstoles.

6.- La Resurrección de Cristo, manifiesta claramente la obra transformante del Espíritu Santo, sobre la naturaleza humana, que no la destruye, sino que la eleva y la diviniza.

7.- La Resurrección de Cristo, marca abiertamente, la Recreación vaticinada por los Profetas, en fuerza de la Omnipotencia operante del Espíritu de Dios.

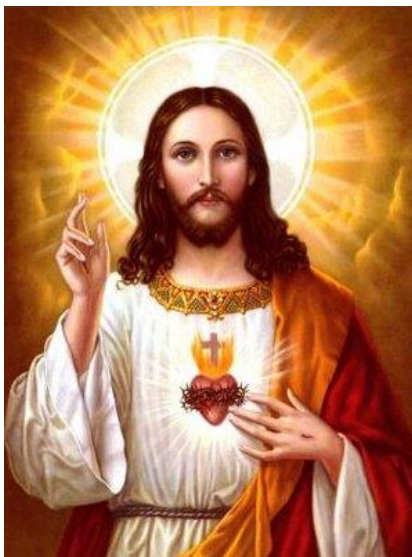
8.- Mediante la Resurrección, Cristo recibe nuevamente la vida natural, pero ahora la recibe glorificada, Cristo está en el cielo, con su propio cuerpo, invitando a los hombres a vivir las etapas necesarias del Misterio Pascual.

9.- El Padre, ama el Cuerpo glorificado de Cristo, porque es el Cuerpo que habitó el Verbo. Ama este cuerpo, porque ha servido como un instrumento incomparable en la obra de la Redención. El Espíritu Santo, ama este cuerpo glorioso, ya que Él es quien lo ha transformado, consagrado y perfeccionado.

10.- El poder del Espíritu ha constituido el Cuerpo glorioso de Cristo en un Cuerpo Glorificado.

11.- Existe una armonía, perfecta adecuación entre el alma de Cristo glorioso y su Cuerpo glorificado.

12.- El Espíritu Santo, a través de la acción de sus Dones, sigue realizando una acción eficaz en el Cuerpo glorificado de Cristo, haciéndole experimentar el gozo supremo, tal como conviene a su calidad de Unigénito.



ORACIÓN

¡Oh lengua jubilosa, el combate singular en el que el Salvador del mundo inmolado en la Cruz, con su Sangre Redentora a los hombres rescató.

Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido, ningún árbol fue tan rico ni en sus frutos, ni en sus flores.

Dulce leño, dulces clavos, dulce el Fruto que nos dio.

Árbol Santo, cruz excelsa, tu dureza ablanda ya que tus ramas se dobleguen al morir el Redentor y en tu tronco suavizado lo sostengas con piedad.

Elevemos jubilosos a la Augusta Trinidad, nuestra gratitud inmensa, por su amor y redención, al eterno Padre al Hijo y al Espíritu de Amor.

Amén.

